Iglesia de Nuestra Señora del Monte Carmelo

14598 Oak Ridge Road • Carmel, Indiana 46032-1118 Tel: (317) 846-3475 ext. 3144
Tel (317) 663-4034• Fax (317) 846-3477 Email: apostoladohispano@olmc1.org

Apostolado Hispano

Edicion # 216
Marzo 2022

Miércoles de ceniza
2 de marzo

Con la imposición de las cenizas, se inicia una estación espiritual particularmente relevante para todo cristiano que quiera prepararse dignamente para vivir el Misterio Pascual, es decir, la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor Jesús.

Este tiempo vigoroso del Año Litúrgico se caracteriza por el mensaje bíblico que puede ser resumido en una sola palabra: "metanoeiete", es decir "Convertíos". Este imperativo es propuesto a la mente de los fieles mediante el rito austero de la imposición de ceniza, el cual, con las palabras "Convertíos y creed en el Evangelio" y con la expresión "Acuérdate que eres polvo y al polvo volverás", invita a todos a reflexionar acerca del deber de la conversión, recordando la inexorable caducidad y efímera fragilidad de la vida humana, sujeta a la muerte.

La sugestiva ceremonia de la ceniza eleva nuestras mentes a la realidad eterna que no pasa jamás, a Dios; principio y fin, alfa y omega de nuestra existencia. La conversión no es, en efecto, sino un volver a Dios, valorando las realidades terrenales bajo la luz indefectible de su verdad. Una valoración que implica una conciencia cada vez más diáfana del hecho de que estamos de paso en este fatigoso itinerario sobre la tierra, y que nos impulsa y estimula a trabajar hasta el final, a fin de que el Reino de Dios se instaure dentro de nosotros y triunfe su justicia.

Sinónimo de "conversión" es así mismo la palabra "penitencia"... Penitencia como cambio de mentalidad. Penitencia como expresión de libre y positivo esfuerzo en el seguimiento de Cristo.

Significado simbólico de la Ceniza

La ceniza, del latín "cinis", es producto de la combustión de algo por el fuego. Muy fácilmente adquirió un sentido simbólico de muerte, caducidad, y en sentido trasladado, de humildad y penitencia. En Jonás 3,6 sirve, por ejemplo, para describir la conversión de los habitantes de Nínive. Muchas veces se une al "polvo" de la tierra: "en verdad soy polvo y ceniza", dice Abraham en Gén. 18,27.

El Miércoles de Ceniza, el anterior al primer domingo de Cuaresma (muchos lo entenderán mejor diciendo que es el que sigue al carnaval), realizamos el gesto simbólico de la imposición de ceniza en la frente (fruto de la cremación de las palmas del año pasado). Se hace como respuesta a la Palabra de Dios que nos invita a la conversión, como inicio y puerta del ayuno cuaresmal y de la marcha de preparación a la Pascua. La Cuaresma empieza con ceniza y termina con el fuego, el agua y la luz de la Vigilia Pascual. Algo debe quemarse y destruirse en nosotros -el hombre viejo- para dar lugar a la novedad de la vida pascual de Cristo.

LOS ABRAZOS NO DADOS

Vida Religiosa/José Tolentino de Mendonça

Del primer confinamiento guardo un verso de la poetisa italiana Mariangela Gualtieri: «ahora sabemos lo triste que es estar a un metro».
Tenemos que reconocer que un metro o dos es un intervalo pequeño. Parecen formas insignificantes de separación, que no cambian nada sustancialmente en las relaciones.
Por lo tanto, tal vez ni siquiera sea apropiado hablar de separación. A un metro, a dos metros, podemos vernos y oírnos sin dificultad. Y sin embargo, Gualtieri tiene razón: «qué triste es estar a un metro de distancia». A esa distancia no podemos abrazarnos.
La interacción que establecemos entre nosotros no supera el umbral de la intimidad si se limita solo a la dimensión verbal. El tacto es lo que nos permite sentir al otro e informarle, incluso sin palabras, sobre nosotros mismos.
El tacto, por fugaz que sea, es una prueba sensible que desmiente uno de nuestros más terribles temores: el del aislamiento radical, el de la soledad absoluta. No es de extrañar que nuestros cuerpos humanos necesiten expresarse con el tacto.
La amistad, el amor, el cariño o el cuidado no prescinden de la dimensión sensorial. Todos sabemos cómo las palabras se quedan cortas o cómo, por el contrario, se iluminan cuando acariciamos el rostro de quien amamos, cuando estrechamos la mano de un anciano o de un niño o cuando tocamos el hombro de un amigo.

Este contacto es un vehículo de afecto. No tiene un plan. No está impulsado por un fin. Pero puede darnos confianza en la bondad de la vida. Es capaz de asegurarnos que la vida no se pierde en el puro olvido, a través del cristal esmerilado vislumbramos un hilo de sentido. Pueden ser instantes, pero duran, nutren, abren, confirman.
Cuando los brazos se entrelazan en un abrazo nos incorporamos al corazón del otro, como si en el corazón de nuestro amigo tuviéramos un nido o una patria. En este dejar ir se expresan certezas que nos son muy queridas: la reciprocidad, la alegría, la ternura, la presencia, el encuentro y el reencuentro, la comunión. El instante del abrazo las declara todas de golpe, como si las sellara en nuestra alma.
La pandemia ha hecho que las relaciones sean menos táctiles. Ahora deben ser los ojos y las palabras las que expliquen que nos gustaría estrechar la mano, intercambiar un beso o un abrazo y no podemos. Pero la verdad es que hemos llegado a integrar ese vacío en nosotros. El vacío de todos los abrazos no dados. Eso a veces nos pesa como una herida y a veces nos levanta como una promesa.

Miercoles de Ceniza	1
Los abrazos no dados	2
Mi reflexión sobre la cuaresma	3
Ahí donde esta tu corazón esta el centro de tu vida	4
La presencia de Dios en lo pequeño y lo cotidiano	5
El Billete	6
El deseo de vivir:..	7
Catecismo de la Iglesia Católica	8
No sabéis el día ni la hora	9
Todo incluido	10
El amigo del hijo	11
Reapertura de las Liturgias en Nuestra Parroquia	12

Mi reflexión sobre la cuaresma

josé Guillermo García Olivas | Fuente: Catholic.net

Comentaba hace unos dias con un buen amigo, que apenas sin darnos cuenta y todavía resonando en nuestros oídos los redobles de tambor de las procesiones del pasado año, nos llegaba un año más el tiempo de cuaresma; tiempo de oración, de penitencia y de espíritu verdadero.

Y para ello hemos de venerar la cruz cada uno según su circunstancia. Unos huyendo de esa cruz que te atrapa como la droga, el placer, el falso amor, la envidia, el dinero

Otros, soportando esa cruz que arrastramos inevitablemente como nuestro propio carácter, nuestos silencios en ciertos momentos ante las injusticias, nuestras calumnias a veces despiadadas

Y aquellos que cargan con una cruz que deben soportar como la de procurar que el otro no tenga cruz o ayudar a alguien a llevar su cruz y la del que sufre sencillamente porque ama, siguiendo el ejemplo de Jesús.

En definitiva que la cruz brille en nuestro corazón cuando recemos el Padrenuestro sintiéndonos hermano de todos. Ayunando. intentando comer menos para ofrecerlo al que está a nuestro lado que no puede alimentarse él ni su familia. Llevando la cruz del amor misericordioso a los que sufren, a los tristes, a los afligidos y a los desesperados escuchando a Mateo (12,7) cuando nos proclama: Misericordia quiero y no sacrificio.

De este modo, para mí es importante la Cuaresma que me invita a contemplar la Cruz para clavar en ella detenidamente la mirada de los ojos y del corazón y sentir el impacto de Jesús que por amor recibió el dolor de todas las cruces de todos los tiempos y de todas las culturas, para dejarnos su mandamiento primordial: Amáos los unos a los otros como yo os he amado.

Por todo esto, respetando las manifestaciones callejeras que por Semana Santa se realizan por las ciudades, suelo contemplar con gran devoción y amor creyente, esas interminables filas de penitentes que soportan el dolor que les produce las pesadas cruces que cargan sobre sus hombros durante largas horas, ofreciéndolo a Jesús el nazareno como expiación de, quien sabe, tantas culpas pasadas que El lleva hechas cruz sobre sus hombros o agradeciendo favores recibidos.

Uno que en silencio contempla esa caravana, recuerda al de Cirine y piensa como podría ayudar a ese hermano penitente para tomar su cruz y llevarla con él inundándole de amor.

Y en este sentido me viene a la memoria San Pablo de la Cruz que dedicó toda su vida a difundir el amor de Dios hacia los hombres y que dejó escrito esa hermosa reflexión: La Pasión de Cristo es la prueba más grande del amor de Dios al hombre.

Estoy convencido de que la Cuaresma es un camino hacia la Pascua. Peroque lejos estoy de la meta y cuanto me cuesta levantarme y empezar a caminar, aún cuando entienda que la meta es Cristo resucitado y mi largo camino por recorrer es seguir lo más cerca posible a Jesucristo para identificarme con El.

Ahí donde esta tu corazón , esta el centro de tu vida

católico con acción/ David López

¿Cuál es el centro que te mueve?, ¿Cuál es el eje que te hace girar por la vida? ¿Es acaso Jesús? o ¿Serán las cosas que te rodean? ¿Será acaso, una persona en particular? o ¿eres tú mismo?

¿Qué es lo que más amas? ¿Dónde tienes puesta tu fe y esperanzas? ¿En quién o en qué has depositado tu vida? ¿A quién te has abandonado? ¿A quién le has otorgado tu corazón?

Joven amado es este día en el que has escuchado cuánto vales para Mí, que eres precioso a mis ojos, que mis manos que te han moldeado no se han equivocado, y que te amo tanto que he dado la vida por ti.

Quiero que sepas que yo sé que es lo que anhela tu corazón, sé que la ira, el llanto, incluso las alegrías pasajeras te alejan de mí; y a eso le sumas el cansancio de tu trabajo, de tus estudios, de tu qué hacer diario… entre ellos hay problemas, malas noticias y todo comienza a salirte mal o al menos no como quieres y así tu corazón siente que ya no estoy contigo, que me he alejado de tu ser y que ya ni siquiera escucho tu voz de súplica pidiendo a gritos una solución a todo lo que te aqueja y por eso ya no quieres seguir en mi camino, te paralizas y te entregas a todo lo que te ofrece el mundo y te haces indiferente a mi llamado, pero al final tú sabes que te sientes vacío, solo, abandonado y sin fuerzas.

Este día quiero que te entregues a Mí y hagas el propósito de levantarte de nuevo en mi camino y de seguir siempre adelante, yo te redimiré y estaré siempre contigo, sólo te pido que me des tu mano y lo demás vendrá por añadidura, ya no te alimentes de los errores del pasado, yo te he perdonado, mi sangre he derramado por ti y te he hecho digno, ya no te entregues a tus bajos instintos, ya no te apegues al orgullo ni a la vanidad de las cosas, deja que sea Yo el centro de tu vida, no te arrepentirás Yo te guiaré por el camino de la Verdad, cuando me busques me encontrarás, te responderé y te libraré de todos tus temores y angustias. Haz la prueba y verás que no quedarás defraudado y si escuchas algún eco que te susurre que otra cosa sea el centro de tu vida, yo sanaré ese espíritu abatido, dame tu corazón, Yo te volveré alguien nuevo y soltaré a su debido tiempo tus cargas, te daré la fuerza necesaria cuando tengas dificultades, te daré sabiduría cuando tengas que resolver un problema, te daré valor cuando tengas que superar un obstáculo y pondré personas a tu alrededor para que no te sientas solo, yo me manifestaré en ellas así como me he manifestado en ti este día, siente mi abrazo, siente mi consuelo, yo contaré tus lágrimas en la angustia y reiré contigo en tus alegrías y la vez seré la respuesta que tanto has buscado.

La Presencia de Dios en lo pequeño y cotidiano

Oscar Schmidt | www.reinadelcielo.org

Tomás de Kempis nos aconseja en su inmortal obra "La imitación de Cristo" (escrita varios siglos atrás): "Atender a qué es lo que se dice y no a quién lo dice".

Dios se comunica con nosotros de múltiples maneras, solo hay que saber oírlo y verlo en las pequeñas cosas cotidianas.

Muchas veces esperamos grandes manifestaciones, cuando en realidad Dios es el Rey de lo pequeño, lo humilde, cuando actúa aquí en la tierra. Toda la Gloria y Omnipotencia de Dios, se transformó en humildad y pequeñez cuando EL se manifestó, hecho hombre, entre nosotros.

Una cueva en Belén, el hogar más humilde, una vida escondida, todo señala la pequeñez como puerta hacia la Santidad. Los hechos, las obras, las más simples expresiones de nuestra voluntad, son el signo de nuestro estado espiritual. Ni grandes manifestaciones, ni una vida extremadamente visible u ostentosa, nada de eso fue enseñado a nosotros a través del ejemplo dado por Jesús, a lo largo de Su vida en la tierra, como Criatura/Dios.

El nos enseñó con los hechos, con Su Palabra. Y quienes lo juzgaron y condenaron, simplemente miraron quien hablaba, olvidando o pasando por alto el mensaje.
¿Cuántas veces en este mundo vemos que se hace lo mismo? Se da valor a las ideas o a las obras a partir del prestigio del autor, y se descartan enormes mensajes para la humanidad, simplemente por no aceptarse a los mensajeros más humildes, más pequeños, más simples.
Pero la trampa es más compleja aún, ya que para llegar a ser respetado se debe adherir a las reglas del mundo: vanidad, egocentrismo, corrupción, envidia, poder, etc.
De este modo, se vuelve muy difícil llegar a difundir las buenas obras, desde mensajeros basados en la humildad, la pequeñez, la sinceridad, el amor, la unión verdadera y la entrega.
¿Cuántos casos como la Madre Teresa pueden pasar los filtros que el mundo pone?

¿Cuántos quedan en el camino?

Sepamos escuchar a Dios, El está dentro nuestro, en las cosas pequeñas, en los mensajes de humildad y sencillez.

Y sepamos verlo en aquellos a los que el mundo condena por no cumplir con sus estándares, aquellos que solo quieren vivir en la simpleza del día a día. Los modelos para imitar muchas veces están más cerca de nosotros de lo que pensamos, solo hace falta prestar atención, poner una mirada a nuestro alrededor, y descubrir la Presencia de Dios donde menos la esperamos.

El Billete

Encuentra.com/ Dr. Oscar Fidencio Ibáñez Hernández

Un par de amigas dedican los sábados a ayudar a los demás, no tienen claro cómo ni a quién, ya que para empezar no tienen dinero, simplemente salen ese día a ver quién necesita un servicio o ser escuchado, a veces les gustaría tener dinero para ayudar más, sin embargo, saben que, si lo tuvieran, lo usarían y nuevamente quedarían sin dinero, así que mejor se contentan con acogerse a la providencia de Dios que no las deja en sus correrías semanales por la ciudad.

Caminando por un estacionamiento encontré en el piso un billete de quinientos pesos que aplastado se confundía con el pavimento, lo recogí y esperé que quien lo hubiera perdido no lo necesitara en ese momento. Luego contemplé los distintos usos que podría darle al dinero, y también reflexioné sobre la dignidad de las personas usando ese billete maltrecho como metáfora.

Para alguna gente esa cantidad de dinero quizá no le significa gran cosa, pero según el INEGI para más del 70 % de la población en México esa cantidad representa uno o hasta tres días completos de su salario, y para quienes literalmente viven al día o no encuentran empleo, esa cantidad representa tanto dinero que pudiera alcanzar hasta para un dulce para los hijos que casi nunca cuentan ni siquiera con lo necesario.

¿Qué hacer con el dinero? Se puede gastar o desperdiciar; también es posible entregarlo a una persona con necesidad o a alguna obra de beneficio social; quizá multiplicar su beneficio de alguna manera. Tantas cosas que se pueden hacer con dinero, o ninguna, porque hay quienes solo quieren acumular.

Sin embargo, el billete como metáfora capturó mi atención mientras seguía caminando. Ese papel que parecía basura en el pavimento, aplastado, doblado hasta hacerlo irreconocible y que hacía difícil que nadie volteara a verlo, parecía la imagen de muchas personas que se vuelven irreconocibles, que son tratadas como basura, aplastadas física o moralmente, e ignoradas con indiferencia.

El billete una vez que lo extendí en mis manos se mostró como cualquier otro, quizá un poco sucio y lastimado, pero sin perder absolutamente nada de su valor; y así es también con las personas que viven algún tipo de marginación, cuando alguien les extiende una mano, es muy fácil reconocer su valor intrínseco; la suciedad o las heridas físicas o espirituales no disminuyen o acaban con su dignidad.

La buena política es una tarea que posibilita las mayores obras de amor y servicio, las campañas electorales coinciden este año con los cincuenta días del tiempo pascual, por lo que para los cristianos: católicos y de otras denominaciones, representa una oportunidad de involucrarse en el apoyo a opciones que respeten la dignidad de las personas, que no se aprovechen de sus limitaciones económicas o de salud para condicionar apoyos gubernamentales, ni comprar votos.

El dinero público debe usarse para fortalecer la educación, los servicios básicos y la salud para toda la población, especialmente para quienes no los tienen y que menos los tendrán con apoyos individuales y atomizados. Dar dinero a la gente en emergencia o a personas vulnerables debe ser una solución temporal; Entregar dinero a la gente permanentemente en lugar de servicios públicos u opciones de empleo, sobre todo a los jóvenes, atenta contra su dignidad y contra los procesos de bien común en la sociedad. Que todos los seres humanos tengamos la misma dignidad (hijos del mismo Padre) nos ayuda a entender la entrega y el servicio al otro como el “billete” más preciado. ¿Cuánto vale tu dignidad? ¿La del pobre? ¿La del no nacido? ¿Qué tanto vale tu trabajo, tu disposición, tus gestos amables, tu solidaridad? ¡Tanto qué hacer con los “billetes” que recibimos cada día!

El deseo de vivir: así lo encuentran Samuel y otros en la Biblia

Luisa Restrepo / Aleteia

"Mirando a jóvenes y ancianos que han perdido el entusiasmo por la vida, surge la pregunta: ¿cuál es la motivación que nos permite seguir?

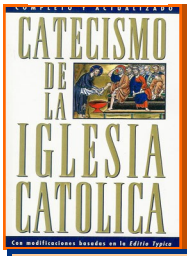
Nuestra vida continúa si tenemos una motivación. Cuanto más fuerte sea esta motivación, más capaces seremos de afrontar incluso los obstáculos que inevitablemente encontramos en nuestro camino.

Lo pensé mirando a los ancianos que, en ocasiones cuando se sienten abandonados o descuidados, pierden todo el entusiasmo por la vida y se dejan morir.
Pero también pensaba en los más jóvenes que ya no tienen deseos porque básicamente están satisfechos.
Por eso me gusta pensar en Samuel, un joven que no se conforma: "En aquellos días, Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde estaba el arca de Dios.

El Señor llamó a Samuel, y él respondió: «Aquí estoy». Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo: – «Aquí estoy; vengo porque me has llamado». Respondió Elí: – «No te he llamado; vuelve a acostarte». Samuel volvió a acostarse.
Volvió a llamar el Señor a Samuel. Él se levantó y fue a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado». Respondió Elí: «No te he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte».
Aún no conocía Samuel al Señor, pues no le había sido revelada la palabra del Señor.
Por tercera vez llamó el Señor a Samuel, y él se fue a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado».

El comprendió que era el Señor quien llamaba al muchacho, y dijo a Samuel: «Anda, acuéstate; y si te llama alguien, responde: «Habla, Señor, que tu siervo te escucha»».
Samuel fue y se acostó en su sitio. El Señor se presentó y le llamó como antes: «¡Samuel, Samuel!» Él respondió: «Habla, Señor, que tu siervo te escucha».

Samuel crecía, y el Señor estaba con él; ninguna de sus palabras dejó de cumplirse". Al inicio, aún no es capaz de reconocer la invitación que el Señor le dirige. Sin embargo, esa voz que lo llama por su nombre lo lleva a incomodarse, a despertar del sueño, lo empuja a preguntar. A través del profeta Elí, Dios encuentra la manera de llegar a su corazón. Todo gracias a su disponibilidad e inquietud: «no dejó que una sola palabra quedara vacía» (1 Sam 3,19).
A veces, en cambio, preferimos quedarnos dormidos. Somos perezosos incluso en la vida del Espíritu, preferimos no ser molestados. Pero de esta manera perdemos la posibilidad de ser tocados por la gracia de Dios que nos pone en camino y nos cambia el corazón. La actitud de Samuel nos muestra que quien está atento es un buscador. -Si te dejas incomodar, si estás buscando algo, es porque lo echas de menos, porque lo necesitas. Incluso si aún no sabes exactamente qué es, puedes responder y ponerte en actitud de escucha.
Sin embargo, si no nos levantamos, si no nos ponemos en marcha, las palabras que escuchemos quedarán vacías. El encuentro con el Señor cambia .



Catecismo de la Iglesia Católica

1382 La misa es, a la vez e inseparablemente, el memorial sacrificial en que se perpetúa el sacrificio de la cruz, y el banquete sagrado de la comunión en el Cuerpo y la Sangre del Señor. Pero la celebración del sacrificio eucarístico está totalmente orientada hacia la unión íntima de los fieles con Cristo por medio de la comunión. Comulgar es recibir a Cristo mismo que se ofrece por nosotros.

1383 El altar, en torno al cual la Iglesia se reúne en la celebración de la Eucaristía, representa los dos aspectos de un mismo misterio: el altar del sacrificio y la mesa del Señor, y esto, tanto más cuanto que el altar cristiano es el símbolo de Cristo mismo, presente en medio de la asamblea de sus fieles, a la vez como la víctima ofrecida por nuestra reconciliación y como alimento celestial que se nos da. "¿Qué es, en efecto, el altar de Cristo sino la imagen del Cuerpo de Cristo?", dice san Ambrosio (De sacramentis 5,7), y en otro lugar: "El altar es imagen del Cuerpo (de Cristo), y el Cuerpo de Cristo está sobre el altar" (De sacramentis 4,7). La liturgia expresa esta unidad del sacrificio y de la comunión en numerosas oraciones. Así, la Iglesia de Roma ora en su anáfora:

«Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso, que esta ofrenda sea llevada a tu presencia hasta el altar del cielo, por manos de tu ángel, para que cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, al participar aquí de este altar, seamos colmados de gracia y bendición» (Plegaria Eucarística I o Canon Romano 96; Misal Romano).

“Tomad y comed todos de él”: la comunión

1384 El Señor nos dirige una invitación urgente a recibirle en el sacramento de la Eucaristía: "En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros" (Jn 6,53).

1385 Para responder a esta invitación, debemos prepararnos para este momento tan grande y santo. San Pablo exhorta a un examen de conciencia: "Quien coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Examínese, pues, cada cual, y coma entonces del pan y beba del cáliz. Pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propio castigo" (1 Co 11,27-29). Quien tiene conciencia de estar en pecado grave debe recibir el sacramento de la Reconciliación antes de acercarse a comulgar.

1386 Ante la grandeza de este sacramento, el fiel sólo puede repetir humildemente y con fe ardiente las palabras del Centurión (cf Mt 8,8): "Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme". En la Liturgia de san Juan Crisóstomo, los fieles oran con el mismo espíritu:

«A tomar parte en tu cena sacramental invítame hoy, Hijo de Dios: no revelaré a tus enemigos el misterio, no te te daré el beso de Judas; antes como el ladrón te reconozco y te suplico: ¡Acuérdate de mí, Señor, en tu reino!» (Liturgia Bizantina. Anaphora Iohannis Chrysostomi, Oración antes de la Comunión)

No sabéis el día ni la hora

PastoPastoral SJ/ Isabel Ferrando

Sabemos reproducir el comportamiento humano en robots, inventamos aparatos que nos permiten conectarnos con personas de las que nos separan miles de kilómetros, y somos capaces de hacer que los aviones vuelen o que los puentes no se hundan. Pero resulta que llega un virus de tamaño microscópico y puede con nosotros.

A este virus le da igual que seamos ricos o pobres. Le trae sin cuidado que hayamos vivido una vida auténtica con la que nos sintamos en paz, o que por el contrario haya aspectos de nuestra historia con los que todavía necesitamos tiempo para reconciliarnos.

No le importa nuestro nivel de inglés, nuestros cursos de formación ni si hemos hecho voluntariados. Se ríe de nuestros planes de futuro y de nuestros países sin tachar de la lista de próximos destinos. Le resbalan nuestras horas de gimnasio o de práctica de nuestro instrumento musical. Ni siquiera le importa si estamos sanos o enfermos. Es más fuerte que nosotros y nuestras circunstancias, y esto no nos gusta nada porque supone admitir nuestra debilidad de una manera repugnantemente descarada.

No estamos acostumbrados a no ser los protagonistas. Se nos hace raro eso de no poder dominar la situación y no tomar las riendas de nuestras vidas. No nos lo acabamos de creer del todo. Pero, en realidad, esto no debería sonarnos a novedad a los cristianos. Cuando Jesús dijo en el siglo I que no sabemos ni el día ni la hora y que por eso hay que estar siempre en vela, no creo que lo dijera pensando exclusivamente en el coronavirus del 2020. Cualquier día se nos puede quedar abierto el gas de la cocina de casa y morir asfixiados en confinamiento creyéndonos los más listos por huir del coronavirus.

Si algo se puede concluir de esta cuarentena es que ni nuestras lógicas son las de Dios, ni nuestros tiempos son los de Dios. Nos parece una auténtica locura que mueran tantas personas diariamente. Dejamos de leer las noticias porque nos negamos a ver cómo las cifras siguen aumentando. Quizá en África, más acostumbrados a convivir con la muerte, con la fragilidad y la finitud de la vida, esta situación sería vivida de otra manera. Pero nosotros somos el primer mundo. El mundo del progreso y la ciencia, el que no tiene límites, el que sólo crece y se hace más fuerte. A nosotros no nos puede estar pasando esto, tiene que ser un error.

Creo que hay un componente de esta crisis que nos desquicia: que no podemos culpar a nadie de ella. Podemos entrar a valorar si los políticos han gestionado bien o no la situación; podemos apelar a la responsabilidad social para que el número de infectados no aumente; podemos pensar que el gasto en sanidad pública es insuficiente… pero nada de todo eso originó ese diminuto bicho que tantas muertes está produciendo. Ante la enfermedad, como ante algunas otras cosas de la vida, no podemos exigir responsabilidades a nadie. La enfermedad nos iguala porque no discrimina. Solo hay que aceptarla, sin más. Sin el desahogo que supone a veces poder culpabilizar o enfadarse con otros. Y eso es dificilísimo.

Por supuesto que hay que luchar para que esto termine cuanto antes y que lo haga causando el menor daño posible. Hay que agotar todas las posibilidades y recursos. Claro que es lícito rezar para que esto pase. También Jesús pidió a su Padre que apartara de él ese cáliz que tanto le atemorizaba. Pero tal vez sea momento de entender lo que significa ser criaturas de Dios y no dioses. Hoy, más que nunca, es el tiempo de confiar en un Dios que es Amor y Bondad. Confiemos en Él con la misma confianza con la que Jesús se dejó conducir a la cruz.

Todo incluído

Pastoral SJ / Daní Villanueva, sj

Uno de los grandes reclamos del turismo son los viajes del "Todo incluido", donde te garantizan que no has de pagar nada, que todo lo que disfrutes será gratuito.

Nos demos cuenta o no, algo parecido nos pasa en la vida. Quizá sea la costumbre, el que "siempre ha sido así", la cotidianeidad... la que nos lleva a percibir como necesario todo aquello que es gratuito y no nos deja caer en la cuenta de que nuestra vida también es un viaje con "todo incluido", donde no hemos pagado ni el billete, y se nos ofrecen multitud de servicios y oportunidades sin que hayamos hecho nada para merecerlas.

La conciencia de la gratuidad es uno de esos prismas que modifican sustancialmente nuestra percepción de la vida. Y es curioso el efecto de "embotamiento" que producen la rutina y lo cotidiano, y que nos impide ser conscientes de este carácter gratuito de gran parte de nuestro contexto.

No es obligado el que mis padres se desvivan por mí, ni es "por que sí" el contar con el cariño incondicional de mi gente. No es ley de vida el tener amigos con los que contar, ni lógico el abanico de diferentes experiencias que me va ofreciendo la vida. No es simplemente normal el que yo pueda amar a una persona, ni se explica por ser habitual el que pueda rezar a Dios y saberme en sus manos… Nadie me debe nada, no lo he ganado ni pagado de ninguna manera… ¡pero todo está ahí! La naturaleza y su belleza, la vida y su misterioso acontecer, las relaciones personales y su viveza, el amor y su alegría, Dios y su entrega incondicional…

Nos demos cuenta o no, todo está ahí, y de una u otra manera, algo se nos da… ahí está la gracia, nunca mejor dicho. De esta manera podríamos decir que estamos hechos para vivir en referencia agradecida a este Dios que nos ha puesto aquí. Ser conscientes de esto supone vivir cada día como nuevo, a estrenar, regalo y oportunidad.

Equivale a vivir a las personas y relaciones como horizontes y posibilidades abiertas: no hacer trueques ni chantajes, sino dar gratis lo que me es dado… sin reglas de mercado ni cuentas que llevar… supone no hacer méritos o ganar puntos, sino aprender a entregarme y a recibir e intentar ser consciente de ello… Y no se trata de dejarse llevar, sino profundizar y buscar en la vida disfrutando agradecido lo bueno que me voy encontrando.

Así, la manera más auténtica y plena de vivir como ser humano se funda en el agradecimiento. Por eso hemos de mantener despierto este sentido de la gratuidad de la vida, ejercitar cierta distancia sobre lo cotidiano y redescubrir los dones en lo dado. Es de bien nacidos ser agradecidos.

El amigo del Hijo

herenciadepasion.blogspot.com/Tomado de: sanmiguel.org.ar/web

"Era la reunión del domingo por la noche de un grupo apostólico en una parroquia. Después que entonaron unas canciones, el sacerdote de la iglesia se dirigió al grupo y presentó a un orador invitado; se trataba de uno de sus amigos de la infancia, ya entrado en años.

Mientras todos lo seguían con la mirada, el anciano ocupó el púlpito y comenzó a contar esta historia:
"Un hombre junto con su hijo y un amigo de su hijo estaban navegando en un velero a lo largo de la costa del Pacífico, cuando una tormenta les impidió volver a tierra firme. Las olas se encresparon a tal grado que el padre, a pesar de ser un marinero de experiencia, no pudo mantener a flote la embarcación, y las aguas del océano arrastraron a los tres."
Al decir esto, el anciano se detuvo un momento y miró a dos adolescentes que por primera vez desde que comenzó la plática estaban mostrando interés; y siguió narrando:

"El padre logró agarrar una soga, pero luego tuvo que tomar la decisión más terrible de su vida: Escoger a cuál de los dos muchachos tirarle el otro extremo de la soga. Tuvo sólo escasos segundos para decidirse.

El padre sabía que su hijo era un buen cristiano, y también sabía que el amigo de su hijo no lo era. La agonía de la decisión era mucho mayor que los embates de las olas."
"Miró en dirección a su hijo y le gritó: ¡TE QUIERO, HIJO MIO! y le tiró la soga al amigo de su hijo. En el tiempo que le tomó al muchacho llegar hasta el velero volcado en campana, su hijo desapareció bajo los fuertes oleajes en la oscuridad de la noche. Jamás lograron encontrar su cuerpo."

Los dos adolescentes estaban escuchando con suma atención, atentos a las próximas palabras que pronunciara el orador invitado.
"El padre" -continuó el anciano- "sabía que su hijo pasaría la eternidad con Cristo, y no podía soportar el hecho de que el amigo de su hijo no estuviera preparado para encontrarse con Dios. Por eso sacrificó a su hijo. ¡Cuán grande es el amor de Dios que lo impulsó a hacer lo mismo por nosotros!" Dicho esto, el anciano volvió a sentarse, y hubo un tenso silencio. Pocos minutos después de concluida la reunión, los dos adolescentes se encontraron con el anciano. Uno de ellos le dijo cortésmente:
"Esa fue una historia muy bonita, pero a mí me cuesta trabajo creer que ese padre haya sacrificado la vida de su hijo con la ilusión de que el otro muchacho algún día decidiera seguir a Cristo."

"Tienes toda la razón", le contestó el anciano mientras miraba su Biblia gastada por el uso. Y mientras sonreía, miró fijamente a los dos jóvenes y les dijo: "Pero esa historia me ayuda a comprender lo difícil que debió haber sido para Dios entregar a su Hijo por mí. A mí también me costaría trabajo creerlo si no fuera porque el amigo de ese muchacho que fue devorado por las aguas era yo."

Reapertura de las Liturgias en Nuestra Parroquia

Distanciamiento social

- Siempre que sea posible, debemos mantener una distancia de 6 pies entre los asistentes a Misa. Las bancas están marcadas en intervalos de 6 pies para ayudar con esto. *Cuando esto no sea posible, Se debe usar cubreboca.*

Limpieza y desinfección

- Ahora está claro que las medidas COVID se aplicarán a largo plazo. Como familia parroquial, la única forma en que podemos mantener la rigurosa desinfección de superficies con 14 Misas o más cada semana es si todos colaboramos, como la familia que somos.
- Por lo tanto, a partir del 1 de agosto, **POR FAVOR TRAIGA UN PAÑO O TOALLA DE LIMPIEZA CON USTED CADA VEZ QUE VENGA A MISA O A UN EVENTO DE LA IGLESIA**. Habrá botellas para rociar con un desinfectante aprobado en las bancas, pero es de cada persona la responsabilidad de la familia de desinfectar su propia área, cualquier superficie con la que hayan tocado sus manos.
- Paños adicionales estarán disponibles en el nártex si lo olvida, ***pero por favor desarrolle este hábito: Traiga un cubreboca (máscarilla) y un paño cada vez que venga a la iglesia.***

Recepción de la Sagrada Comunión

- El Misal Romano para los Estados Unidos especifica la recepción de la Comunión en la mano como la norma, y en este tiempo de COVID-19, la comunión en la mano todavía es ALTAMENTE recomendada para ayudar a mantener sanos a nuestro clero y ministros.
- Se recomienda desinfectar sus manos justo antes de la comunión. Por favor traiga el suyo (alcohol en gel)
- Sin embargo, para aquellos que insisten en recibirla en la lengua, el Obispo ha instruido que usted espere hasta el final de la línea y luego le pedimos que vaya al sacerdote para la Comunión en la lengua, no a uno de los otros ministros.

Música y libros de participación

- Varios factores aumentan el riesgo de transmisión de COVID-19:
  - Respirar, toser o estornudar gotas de una persona a otra
  - Hablar y cantar también son medios de transmisión de gotitas, y aún más que los aerosoles. El consenso es evitar el canto grupal por el momento.
  - Transmisión del virus de la superficie a la mano y a la cara.
  - Concentración de varias personas en un espacio cerrado.
  - Por lo tanto, debemos mantener nuestro distanciamiento de 6 pies siempre que sea posible y el uso de un solo cantor.
  - La cantidad de tiempo que esas personas están juntas en ese espacio cerrado.
  - Por lo tanto, incluso el canto del cantor se limita al tiempo necesario para acompañar las acciones litúrgicas (por ejemplo, Antífona de entrada).

Recuerde:

- **Cambios en el horario de misas.**
- **Traer un cubreboca y desinfectante para manos.**
- **Traer un paño o toalla de limpieza con usted.**
- **Nuestra Señora del Monte Carmelo! ... ¡ruega por nosotros!**

La Misa dominical en Español cambiará su horario a partir del 28 de Noviembre 2021 a las 3:00 PM